

Sobre una forma inédita de la primera persona del singular transitivo, en Urrizola-Galain (Ulzama)

Hace ya 18 meses, recorriamos las fecundas tierras de Navarra haciendo, en condiciones harto penosas, un trabajo de encuesta y observación sobre la realidad de la lengua vasca en el área vasconavarra. Aunque nuestro interés se centraba primordialmente en la situación social, número de hablantes, relaciones de bilingüismo —diríamos, en el aspecto externo de la lengua— al cabo de algún tiempo empezamos a recoger elementos dialectales. Elementos éstos que tomabamos exclusivamente a título de curiosidad personal, sin intención de darlos a la luz. Ello hizo que el modo de recogerlos, fuera totalmente anárquico. A veces, cuando permanecíamos algún tiempo en alguna localidad vascófona (como en Valcarlos, en Aranaz, en Zugarramurdi...), el suficiente al menos para constatar ciertas características dialectales del habla de la población, las íbamos anotando al margen de las encuestas.

En otros casos, si el informante era idóneo para ello, le pedíamos a él mismo nos reseñara alguna de las características diferenciales de la localidad. Pero ello suponía en el informante dos cosas: dotes de observador, y un cierto conocimiento de otras formas dialectales distintas a la que se hablaban en la población. De aquí que los sujetos más aptos para darnos este tipo de información fueran en la mayoría de los casos los párrocos de las diversas localidades, pues a la cualidad primera, que suele ir unida a la cultura, solían añadir, cuando no una cultura vasca autodidacta, el hecho de ser vascófonos procedentes de otro valle, de otra comarca, distinta a la que ejercían su misión pastoral y por lo mismo la capacidad de ver lo diferencial con respecto a su vasco hablado, del de esta localidad.

En fin, cuando el informante era de la misma localidad de la que nos interesaba obtener los datos dialectológicos, y lo suficientemente enraizado a su tierra como para no distinguir lo diferencial con la del vecino, nos centrábamos en preguntarle cómo decía o cómo pronunciaba una serie de palabras.

TXEPETX

La serie de palabras recogidas, con más constancia, fueron las formadas por estas dos oposiciones: *erran / esan* y *jarri / yarri* o *jan / yan*, donde en lugar de alguna de las dos formas de la segunda oposición utilizaban una tercera.

Con menos regularidad fueron recogidas las áreas de dispersión de *bertze / beste*, las distintas modalidades del verbo hablar (*mintzatu, itzegin, solas egin, yolas ein, solasein...*), del adverbio «mucho» (*aunitz, asko...*), y de la primera persona del singular del presente transitivo, con complemento objeto singular (*det, dut, dot*).

Valga esto como justificación de la falta de selección de los puntos en que recogimos estos datos (aunque no pensamos que hubiera ninguno de más, sino más bien muchos de menos), pues dependía en primera instancia de la condición de nuestro informante. Si éste era castellanófono exclusivamente, pues la localidad que visitábamos tenía muy avanzada la regresión, si no consumada, del euskera, los informes dialectales estaban de antemano excluidos. De ahí que estos datos presenten lagunas tan importantes como la del Valle de Odieta —donde todos mis informantes eran castellanoparlantes— a más de que, como decimos, sólo empezamos a recoger con cierta constancia estos informes avanzado el recorrido.

Todo este material, que como digo sólo tenía origen y fin en una curiosidad personal, fue archivado a poco de ser recogido.

Pero he aquí que repasando las encuestas que sirvieron de base a mi trabajo: «El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra. Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo»¹, he encontrado en la correspondiente a Urrizola-Galain, donde recogí estos informes dialectales, una forma inédita de la primera persona del singular transitivo, cuya explicación plantea varios problemas.

Esta forma no aparece consignada, que yo sepa, en ningún trabajo anterior, ni aún en el estudio que el P. Cándido Izaguirre dedicó al habla de la Ulzama², a mi entender, debido a que el trabajo del P. Izaguirre se centró exclusivamente en Alcoz, desentendiéndose del resto de las localidades del Valle. Y es que el dialectólogo vasco ha de tener muy en consideración que a priori el Valle no es ninguna unidad lingüística pues, en ocasiones dentro de él las formas varían de una a otra localidad. En este caso concreto mi opinión particular es la de que el habla de Urrizola-Galain guarda más afinidades con la del vecino Valle de Odieta que con la de la propia Ulzama. Se-

(1) Institución "Príncipe de Viana". Diputación Foral de Navarra. Colección "Pueblos y Lenguas". Pamplona, 1972.

(2) P. CÁNDIDO IZAGUIRRE, *Utzamako euskeraren gai batzuk*. BRSVAP, 1966, 403-67.

ría interesante un estudio, más profundo y más autorizado, que viniera a confirmar o a rebatir lo dicho.

Pero quizá sea conveniente antes de meternos con la forma en cuestión hacer una somera referencia a la localidad y al informante.

Urrizola-Galain ha sido uno de los últimos reductos del euskera en la Ulzama, aunque la erosión se ha cernido en él, en los últimos años, con intensidad. Es población de 14 familias, en trece de las cuales la población de 20 años en adelante sabe vasco, si bien el euskera no es ya lengua usual sino de los sujetos de más de 40 años. La castellanización, que comenzó hace unos 20 años, alcanza ya a los niños que no suelen saber el vasco, a los jóvenes que lo entienden pero no lo hablan; y a los adultos, que van dando progresivamente una mayor utilización al castellano. Con todo, el 75 por 100 de la población sabía o entendía en el verano del 70 el vasco, lengua que alternaba con el castellano en las funciones litúrgicas.

Mi informante fue, en esta localidad, el párroco, que si bien me recibió con un no mal disimulado recelo que alcanzó su climax cuando se enteró de mi condición de vasco-andaluz (en realidad esta peculiar condición —que en tanto es posible trato de no ocultar— parece destinada a suscitar las más diversas, tortuosas respuestas), acabó prestándose amablemente a informarnos de los datos que le pedíamos.

El era natural de Alcoz, de unos 45 años, y hablaba a la perfección el vasco. En lo que atañe a los datos dialectológicos su condición de informante queda corroborada por lo que dijimos antes: al ser de una localidad distinta a la que habita —aunque en este caso del mismo Valle— es más sensible a ver lo diferencial entre el habla de una y otra localidad. Y lo diferencial era en este caso, entre otros, la forma del singular transitivo: *dout*.

Ya hemos dicho que la explicación de esta forma plantea problemas.

En primer lugar no se presenta en otras localidades de la Ulzama (Alcoz, Larrainzar, Auza, Elzaburu) ³, ni nosotros la hemos encontrado en ningún otro lugar en Navarra. De confirmarse, habría de recoger las formas correspondientes de las localidades del Valle de Odieta (en especial Lata-sa), y las contiguas del de Ulzama (Cenoz, Gueren-diáin, Elso). A nuestro entender es posible que esta forma se haya extendido desde Odieta a las localidades contiguas del Valle de Ulzama, o al menos, a la más cercana, Urrizola-Galain.

(3) Para Alcoz ver el trabajo del P. IZAGUIRRE cit. supra. En las otras localidades, recogí "diet" yo mismo.

TXEPETX

Para explicar esta forma caben diversas hipótesis:

No parece que sea una contaminación de *dot* y *dut*, pues en Navarra *dot* no se extiende más allá de la pequeña área del subdialecto burundés⁴, además de que en las zonas donde estas dos formas entran en contacto no hay ejemplos probativos de esta forma.

Ni tampoco una solución original al antiguo *daut*, pues también resultaría excepcional, y sin antecedentes que lo confirmen, el paso de *a* a *o*.

Parece más bien que la explicación es la misma de la que Michelena (Fon. Hist. 4.5), propone para *andi* / *aundi*. Esto es, lo primitivo es la vocal simple (*dut*), que se alarga para dar énfasis a una palabra (*duut*), surgiendo por disimilación la diferenciación en el timbre de la vocal prolongada. Cabe de todos modos preguntarse por qué en este caso la disimilación afecta a la primera vocal y no a la segunda, como suele ocurrir; o por qué se resuelve en *ou* y no en *au*, cuando el diptongo *ou* es excepcional en toda el área vascófona (Fon. Hist, 4. I).

Yo llevo a suponer que lo originario es, en efecto, la desasimiliación de la segunda *u* (*duot*) —y más que de desasimilación propiamente dicha cabría hablar de desplazamiento desasimilatorio de *u* a la vocal de timbre más próximo—, y que la metátesis posterior se ha resuelto en diptongo.

Digamos que este ejemplo de alargamiento semántico de la vocal del presente transitivo lo he observado —con valor afectivo— (*doot*), en algunos puntos del área del burundés, particularmente en Ergoyena, aun cuando el P. Inza al estudiar el verbo de esta zona no lo señala⁵

En cualquier caso la explicación de esta forma solo puede ser resuelta satisfactoriamente mediante un estudio detallado del habla de esta zona. Zona que, no debemos olvidarlo, ya aventuró Michelena podría depararnos muchas sorpresas.

Y es este un estudio que proponemos para vascólogos más avezados en las lides que nosotros. Ellos son los autorizados a demostrar si la forma apuntada —y las que de ella deben salir (*douzu*, etc.)— son algo más que la mala información de un informante, o el exceso de oído de un voluntario principiante.

TXEPETX

Salamanca, febrero 1972.

(4) *Burunda'ko euskelkia*. Intza. Damaso A. "Euskera", 1922. Año III, núm. 3, páginas 3-92.

(5) *Idem*.